

Socorrer a los cautivos, un camino de misericordia

Pilar Azcarate Prieto

Misionera Mercedaria de Berri

Empiezo dando las gracias porque se me ha dado esta oportunidad de compartir esta sencilla reflexión sobre algo que tanta amo y llevo en mi corazón. Seguiré estos contenidos que podremos compartir al final, o durante mi intervención:

1. El porqué estoy aquí.
2. Algunas reflexiones sobre la Misericordia.
3. Visitar a los encarcelados
4. Mi experiencia
5. ¿Qué nos puede decir Dios hoy?

1. "Venid a mí benditos de mi padre porque estaba preso y me visitaste".

Desde estas palabras de Jesús.

1. Vamos a acercarnos a ellas para no solo reflexionar, sino ver cómo se puede integrar en nuestras vidas, en nuestra realidad de hoy, en este año de la Misericordia, y como podemos vivirla.

- Soy mercedaria. Merced nos suena a, donación, liberación, cautivos. Va a ser ahora 800 años, que Pedro Nolasco, un caballero comerciante y rico, que tuvo la intuición, la llamada de la Virgen, a fundar una orden para liberación de cautivos. Eran tiempos en que los musulmanes saqueaban las costas y llevaban a los cristianos como esclavos a África. La horrenda condición de estas víctimas era tremenda. Aquellos mercedarios pagaban., Nolasco perdió toda su fortuna, para liberar esclavos y prisioneros o se cambiaban por ellos, entregando sus vidas. Muchos murieron mártires de la caridad más heroica: dar la vida por los hermanos. Como Jesús.
- Y a mediados del siglo XX una monja mercedaria de clausura, Margarita M^a Maturana, mi fundadora profundizando en el carisma mercedario ve que una esclavitud grande es la falta de fe, de valores, en la que viven muchos pueblos.

Desde su vida contemplativa dice que, mirando a Cristo, a su Madre y a la Iglesia nace el anhelo de ser misionera. Funda un Instituto mercedario y misionero. Mercedario, por su carisma, y misionero para ir a mundo entero, para llevar la fe a los que viven sin conocer la Buena Nueva que nos trajo Jesús, que es la verdadera liberación: Mostrar el rostro misericordioso del Padre Dios.

2. Hoy también hay muchos esclavos, tristemente la esclavitud sigue de muy diversas formas: el dinero, la droga, violencia... y desde ellas se llega a la cárcel. Desde mi carisma mercedario llevo ya más de 15 años que estoy en este mundo de las cárceles. Como luego os expondré mi experiencia personal.

2. Estamos en este año de la Misericordia

La Bula que el Santo Padre Francisco nos ha regalado, no dice el papa: “Es mi vivo deseo que el pueblo cristiano reflexione durante el Jubileo sobre las obras de misericordia corporales y espirituales. Será un modo para despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina”.

Redescubramos las obras de misericordia corporales: dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, acoger al forastero, asistir los enfermos, ... Y HOY subrayamos visitar a los presos, enterrar a los muertos. (Little Boy: se aumenta la fe si vive las listas de las obras de misericordia)

En ellas, las obras de misericordia, se nos pide a nosotros, ser en el mundo signo vivo del amor del Padre. Servir al hombre en todas sus condiciones, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades. Ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios.

La misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, y donde la Iglesia esté presente, allí debe de ser evidente la misericordia del Padre.

Y ya en el mudo de las cárceles, muchas veces nuestros juicios se detienen en la superficie, mientras el Padre Dios mira el interior, el corazón. La misericordia no es contraria a la justicia, sino que expresa el comportamiento de Dios hacia el pecador, defendiendo una posterior posibilidad para examinarse, convertirse y creer. La misericordia no es decir que todo está bien, sino que es mayor que lo que hayas hecho, por mal que sea.

Yo he comprendido, como nunca, lo que es la misericordia de Dios, porque si yo que soy pecadora, no soy buena, y cuando estoy en la prisión con la mujeres me olvido totalmente de sus delitos y del porqué están allí, y sobre todo las amo, las comprendo, siento ternura por ellas, por sus hijos... y pienso que Dios que sabe cómo somos y nos sigue amando y perdonando porque su misericordia es eterna, como dice el salmo 136 en cada estribillo.

La palabra de Dios está llena de alusiones a la misericordia. Jesús dedica una serie de parábolas, para demostrarnos su misericordia:(hijo prodigo, la oveja perdida...) todas estas parábolas están siempre llenas de alegría, porque la misericordia es como una fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón y consuela con el perdón.

Dichosos los misericordiosos porque ellos encontraran misericordia. Es en esta bienaventuranza, principalmente, donde hay que inspirarse este año Santo: Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso.

Un texto clave del profeta Isaías que Jesús lo hace suyo, porque Jesús nos trae la verdadera liberación dice. “El espíritu del Señor Yahveh está sobre mí, por cuanto que me ha enviado a anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad. subrayo de nuevo; Me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos”.

También otro texto nos dice” Este es el ayuno que yo deseo: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos romper todos los yugos. Los yugos nos esclavizan y nos llevan a la falsa felicidad”.

3. Visitar a los encarcelados ya desde una presencia real

Lo primero que hay que decir que la cárcel es una realidad muy desconocida para la generalidad de la sociedad. Generalmente es percibida como un lugar adecuado para aquellos que se merecen todo tipo de represiones, privaciones y castigos. Un lugar donde la sociedad ve cumplidos sus más altos deseos de castigo contra los transgresores de la ley y la seguridad ciudadana. El Papa Francisco en la cárcel de Ciudad Juárez, México, dijo “que el problema de la seguridad no se soluciona encarcelando sino promoviendo una cultura solidaria”. Sé por experiencia lo que es encontrar trabajo después de salir de la cárcel. Es una espiral que no termina.

Con frecuencia somos rápidos en juzgar y condenar a las personas. No nos detenemos a descubrir las posibles razones, situaciones y circunstancias que la han llevado a cometer un delito o a vivir inmerso en el mundo de la delincuencia. Hay muchas causas que inciden en el hecho de que existan tantas personas privadas de libertad; entre esas causas pueden estar: la incultura, la pobreza y marginación, la exclusión social, la no incorporación al mundo laboral, la pérdida de valores, la drogadicción, la corrupción, etc., lo que conlleva a introducirse en el mundo tortuoso de la violencia y la delincuencia. Un alto porcentaje (70%) es por drogadicción.

Mi experiencia: Llevo 16 años: Empecé yendo a un campamento de verano allá por año 2000. acababa de venir de América, fui algo así como invitada y me enganchó. Una chica la vuelta del campamento me dijo mañana solo veré un muro... Comprendí eso de Horizontes Abierto.

4. ¿Que nos puede decir Dios hoy a nosotros, en esto de socorrer a los cautivos?

Que todo es cuestión de vivir un amor invitado a hacerse misericordia compasiva y eficaz, que busca devolver el rostro humano y su dignidad, a tantas personas, aunque sean indefensas, excluidas, descartadas. “Seamos islas de misericordia en el mar de la indiferencia” que es nuestra sociedad. Nos dice el Papa Francisco

Vamos terminando: Hay muchas cárceles en la vida actual, muchas personas sin libertad de muy diversas maneras. Que nos llenemos de deseo de socorrer, visitar, ayudar, a esas personas y en ese juicio final podamos oír del Señor de la Misericordia: “venid benditos de mis padres porque estuve en la cárcel y me visitaste”. El Señor no nos preguntará sobre nuestras

devociones, ni cumplimientos religiosos de normas... sino por lo que hemos vivido de las obras de misericordia...

Y ante la realidad de socorrer a los cautivos: unos se sentirán llamados a ir físicamente, otros tomarán conciencia, pero todos, seguro, deseamos vivir nuestra fe como el Padre Dios: siendo misericordioso como Él.

Terminamos recordando a María Madre de Misericordia que tienes en sus manos cadenas rotas, para que nos ayude a romper, primero las nuestras porque para liberar hay que estar liberado, y que vuelva sus ojos misericordiosos a todos.